

CONSEJOS PARA UNA NUEVA GENERACIÓN DE ANTROPÓLOGOS Y ANTROPÓLOGAS

Ralph Bolton, PhD

Pomona College y The Chijnaya Foundation

professorbolton@aol.com

Recibido: 22/07/2019

Aceptado: 14/08/2019

COMO CITAR/CITATION

Bolton, R. (2019). “Consejos para una nueva generación de antropólogos y antropólogas”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos* (9): 7–30.

Resumen. Si bien señala que cada carrera en antropología será única, el autor describe un conjunto de 25 recomendaciones para que los estudiantes de antropología consideren a medida que avanzan en sus carreras académicas y profesionales. Estas sugerencias están destinadas a mejorar el trabajo y aumentar el éxito de quienes ingresan al campo de la antropología. Están dirigidos especialmente a estudiantes universitarios peruanos y jóvenes profesionales. Los 25 puntos presentados en el artículo deben ser vistos como temas para ser discutidos más que como un conjunto de pautas rígidas para que todos los sigan. El objetivo del autor es promover el debate sobre cómo mejorar lo que hacemos como antropólogos y antropólogas.

Palabras clave. La antropología sociocultural. Orientación profesional: Trabajo de campo. Eestudiantes peruanos.

TIPS FOR A NEW GENERATION OF ANTHROPOLOGISTS AND ANTHROPOLOGISTS

Abstract. While noting that every career in anthropology will be unique, the author outlines a set of 25 recommendations for students of anthropology to consider as they pursue their academic and professional careers. These suggestions are intended to improve the work and to enhance the success of those entering the field of anthropology. They are directed especially to Peruvian university students and young professionals. The 25 points

presented in the article should be viewed as topics to be discussed rather than as a set of rigid guidelines for all to follow. The author's objective is to promote debate on how to improve what we do as anthropologists.

Keywords. Sociocultural anthropology. Career advice. Fieldwork. Peruvian students.

Introducción

Hay un dicho que dice que los consejos gratuitos valen lo que paga. No obstante, proporcionaré las siguientes recomendaciones para jóvenes antropólogos y antropólogas basadas en mis más de 50 años de experiencia como antropólogo, con la esperanza que tengan algo de valor. El lector debe ver estas sugerencias no como un conjunto de reglas, sino más bien como un punto de partida para una discusión sobre cómo construir una carrera en antropología. Varios científicos prominentes han publicado declaraciones extensas y elegantes dando consejos para las nuevas generaciones de estudiantes en sus disciplinas, entre ellos Albert Einstein (2000), Edward O. Wilson (2014) y Oliver Sacks (2015), todos gigantes en su ciencia. En esta contribución más modesta y abreviada, he prestado algunas ideas de ellos, pero muchas de mis 25 sugerencias son específicas a la ciencia de antropología.



Fotografía 1: PhD Ralph Bolton recibiendo el reconocimiento de Doctor Honoris Causa de manos del Dr. Homero Ango Aguilar, Rector de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (Néstor Taipe, 17.05.2019).

1. Elige tu mentor cuidadosamente

Elegir a tu mentor es una de las decisiones más importantes que tomarás como estudiante. Hay varios factores que debe tener en cuenta al elegir un mentor. El primero es que el mentor debe ser alguien que se dedique a la investigación y que esté entusiasmado con la antropología. La segunda consideración es que el mentor es alguien que tiene un interés serio en tu educación. Un buen mentor será alguien que podrá ayudarte durante las primeras etapas de tu carrera. Básicamente, hay dos tipos de mentores. Hay quienes están muy centrados en su propio trabajo, en su propio enfoque de la antropología. Muchos de ellos insisten en que sus estudiantes sigan sus pasos y se involucren en su tipo de investigación sobre problemas que ellos consideran importantes. Podríamos llamar a estos mentores gurús. Tienen a no mostrar ningún interés en que los estudiantes desarrollen sus propias ideas independientes.

El segundo tipo de mentor es alguien que alienta activamente a los estudiantes a perseguir sus propios intereses de investigación en sus propios enfoques de la disciplina. Tuve la suerte de tener como mi mentor doctoral John M. Roberts un antropólogo muy brillante y creativo (Alum, Chick y Bolton 2010a, 2010b; Bolton 1989; Goodenough 1995). A pesar de que Roberts tenía ideas teóricas valiosas, era notablemente tolerante con los estudiantes que iban en diferentes direcciones, pero más bien los alentó. En mi caso, cuando estaba explorando los vínculos entre biología y cultura en relación a la agresividad humana, me apoyó, aunque en ese momento la mayoría de los antropólogos consideraban que este enfoque, integrando variables biológicas en la explicación del comportamiento humano, era inaceptable.

Por el contrario, podría señalar a John V. Murra (2017) como un ejemplo del mentor tipo gurú. Murra desarrolló un cuadro de discípulos quienes siguieron los temas y los enfoques que él indicaba. No le interesaba en absoluto trabajar con estudiantes que no realizaban el tipo de investigación que él prefería. Por lo tanto, si no tienes una pasión fuerte ni ideas propias, puede ser que te resulte mejor trabajar con un gurú y seguir sus pasos. Pero si eres creativo y sabes lo que quieres estudiar, debes encontrar un mentor que te anime a seguir tu propio sendero.

2. Familiarízate con el registro etnográfico

Durante la vida de un antropólogo individual, es probable que tenga la oportunidad de experimentar un número muy limitado de culturas. Sin embargo, el conocimiento indirecto de la diversidad cultural del mundo está disponible para absorber. Al leer una amplia gama de etnografías de diferentes áreas culturales, puedes obtener cierta comprensión de la tremenda diversidad de formas de vida que los seres humanos han construido. Sin el conocimiento de esta rica herencia humana, la visión y comprensión de un antropólogo es severamente limitada. Por lo tanto, te animo a que dediques una gran cantidad de tiempo a leer etnografías de todas partes del mundo.

La mayoría de los estudiantes de antropología están expuestos a las etnografías clásicas por algunas de las principales figuras en el campo, como Franz Boas, Bronislaw Malinowski, A.R. Radcliffe-Brown, Victor Turner, Margaret Mead y Claude Lévi-Strauss, por nombrar solo algunos. Pero te recomiendo que vayas más allá de los clásicos y estudies una amplia gama de etnografías de África, Asia, Oceanía y América del Norte, además de tus lecturas sobre las culturas andinas y amazónicas.

Debes incluir en tus lecturas etnográficas de áreas urbanas, así como de áreas rurales, de sociedades tribales, así como de sociedades industrializadas y etnografías con diferentes énfasis en economía, simbolismo, política y derecho, sistemas médicos y otros temas. Y asegúrate de incluir etnografías de las diferentes escuelas teóricas de pensamiento, desde el evolucionismo y la ecología cultural hasta el funcionalismo y el estructuralismo y todas las demás variedades de teoría sociales y culturales.

3. Lee ampliamente más allá de la antropología

La lectura es la forma más eficaz de aumentar tu conocimiento. Hay que leer ampliamente: novelas, biografías, revistas científicas, etc. ¿Tiene el Perú una cultura que no aprecia los libros y la lectura? ¿Es un país donde no hay la costumbre de leer mucho? He oído las quejas de los colegas sobre los estudiantes, diciendo que no leen. ¿Es cierto? Si es así, ustedes tienen que cambiar eso.

Además de leer ampliamente en la literatura antropológica, recomiendo mantenerte al día con las ideas y los descubrimientos en por lo menos una otra disciplina que pueda estar relacionada con la antropología, por ejemplo, sociología, biología, economía o psicología. La antropología es de naturaleza interdisciplinaria y, por lo tanto, es necesario que comprendamos los avances en otras disciplinas. Al leer materiales fuera de antropología, a menudo puedes descubrir ideas que podrían ser relevantes para tu propia investigación en antropología. Entre mis lecturas externas habituales, incluyo la revista *Science* publicada semanalmente por la American Association for the Advancement of Science. En esta revista, los últimos hallazgos en una variedad de disciplinas, incluyendo la antropología, se informan de manera oportuna. Para estar seguro, las lecturas en las humanidades, incluida la ficción, deberían ser parte de tu rutina. La buena ficción, en particular, puede ayudarte a desarrollar mejores habilidades de escritura.

4. Conviértete en un buen escritor

La capacidad de escribir claramente es una de las habilidades más importantes de un antropólogo. No es suficiente hacer una buena investigación si los informes sobre dicha investigación están mal escritos. La mayoría de los antropólogos más destacados han sido hombres y mujeres que podían escribir con elegancia. Es un mal servicio para el lector escribir de una manera oscura, haciendo que el lector tenga dificultades para comprender lo que el autor está tratando de explicar. A veces, la escritura opaca tiene la intención de ocultar el

hecho de que el autor realmente no tiene mucho que decir. Escribir bien es una habilidad que necesita ser nutrida; no necesariamente viene naturalmente. Lo crucial es practicar la escritura regularmente. Oliver Sacks (2015), un buen escritor, en su autobiografía recomienda que uno escribe todos los días sin falta en su diario. Practicar escribir es crítico, y es buena preparación para el trabajo de campo cuando uno tiene que escribir sus observaciones todos los días. De hecho, te recomiendo que reserves un tiempo todos los días para escribir, incluso si son solo dos o tres páginas. Además, si es posible, haz que alguien lea y comente lo que has escrito. Puede tomar disciplina hacer esto, pero te hará un mejor escritor, y eso hará que tu trabajo sea más exitoso. No es casualidad que Margaret Mead, Clifford Geertz y Claude Lévi-Strauss, por ejemplo, tengan muchos lectores y admiradores ya que ellos escribieron bien.

5. Viajar tanto y tan lejos como sea posible

Mark Twain dijo, “Viajar es fatal para el prejuicio, la intolerancia y la estrechez de miras”. Es aconsejable que los antropólogos experimenten otras culturas lo más ampliamente posible en persona, y la mejor manera de hacerlo es viajando. Idealmente, deberíamos experimentar una amplia gama de culturas diferentes, en diferentes entornos y, de hecho, en varios continentes. Huelga decir, por supuesto, que las limitaciones financieras y otras consideraciones pueden impedirnos, especialmente a los estudiantes con medios escasos, participar en este tipo de viajes a culturas distantes. Sin embargo, siempre es posible aun con pocos recursos experimentar muchos estilos de vida o culturas diferentes. Por ejemplo, dada la gran diversidad de subculturas en Perú, es relativamente fácil acceder a otras culturas. Si vives en la sierra, puedes visitar lugares en la costa o en la selva. Si vives en Lima, puedes visitar distritos dentro de la metrópoli que tienen una composición étnica o de clase bastante diferente de donde tu vives. Por lo tanto, te recomiendo que busques la mayor cantidad de oportunidades posibles para sumergirse durante un día, un mes o un año en un entorno diferente al que está acostumbrado. He tenido la suerte de vivir y / o investigar en muchos lugares, desde el California del Sur hasta Santa Fe, Nuevo México, desde Noruega y Bélgica hasta el Altiplano peruano, y cada lugar con su cultura distintiva ha enriquecido mis conocimientos antropológicos. Más recientemente, tuve la oportunidad de extender el rango de mis experiencias a una sociedad árabe y musulmana al pasar tiempo en el país de Marruecos en África del Norte de. Las credenciales de un antropólogo a quien no le gusta viajar pueden ponerse en duda.

6. Gane nuevas experiencias en tu vida diaria

La mayoría de nosotros tenemos una tendencia en nuestra vida diaria a entrar en una rutina que se mantiene más o menos igual día a día. Hacemos lo mismo todos los días, vamos a los mismos lugares todos los días, conocemos a las mismas personas todos los días. Sugiero que un buen antropólogo no caiga en la trampa de una vida rutinaria. En cambio, él o ella

busca nuevas experiencias regularmente. Probar nuevas actividades, comer diferentes cocinas, visitar nuevos lugares, incluso localmente, y conocer nuevas personas mejorará la capacidad de un antropólogo para analizar el comportamiento humano. Mantendrán la mente alerta. Nuestras propias experiencias personales, a pesar de ser anecdóticas en lugar de parte de un programa de investigación sistematizado, forman parte de la base de datos que podemos usar para comprender la vida humana. Hay que romper el ritmo de la rutina. Buscamos estas nuevas experiencias cuando viajamos como turistas, pero debemos ser turistas en nuestra propia cultura todo el tiempo. Pruebe un nuevo deporte, pare y hable con un mendigo en la calle, ingrese a un nuevo lugar de culto, asista a un mitin político, aprenda un nuevo baile. La variedad experimental enriquecerá tu vida y tu trabajo como antropólogo.

7. Aprende inglés

A riesgo de ser acusado de imperialismo gringo, me gustaría recomendarte que aprendas inglés para poder acceder a la gran cantidad de literatura antropológica disponible en ese idioma. Como mínimo, sugeriría que debe aprender a leer en ese idioma. Incluso si tu enfoque se limita a las culturas andinas, sin saber inglés no tendrá acceso a publicaciones sobre Perú de algunos antropólogos extranjeros. Si bien considero que un deber de los antropólogos extranjeros es traducir y publicar su trabajo no solo en inglés sino también en español, no todos cumplen con esta obligación e, incluso si lo hacen, puede haber un retraso significativo entre la finalización de la investigación y la disponibilidad de los resultados en español.

Más allá de eso, la capacidad de hablar y entender inglés hablado también es importante. El acceso a muchas oportunidades está disponible para estudiantes y académicos que dominan el inglés. Esto incluye no solo oportunidades en países donde el inglés es el idioma oficial, sino también en muchos otros países con idiomas que no se hablan ampliamente en otros lugares. Para dar un ejemplo, las oportunidades en Noruega no requieren aprender noruego, pero sí requieren conocimientos de inglés. Además, la participación en muchas conferencias en el extranjero requiera conocimientos de inglés.

Obviamente, hay una extensa literatura antropológica en otros idiomas además del inglés y el español. Me vienen a la mente francés, japonés, alemán y portugués. La literatura antropológica está menos desarrollada en países con regímenes políticos autoritarios y, por lo tanto, en los idiomas de esos países hay menos publicaciones antropológicas. Los sistemas políticos autoritarios generalmente no son muy positivos hacia la disciplina de la antropología.

8. Aprende quechua, aymara o una lengua amazónica

Naturalmente, cada antropólogo debe aprender el idioma de las personas que está estudiando. Es esencial poder comunicarse en la lengua materna cuando se investiga.

Históricamente, no todos los especialistas en culturas andinas se han adherido a esta necesidad, y eso incluye tanto a algunos antropólogos extranjeros como a algunos peruanos. Afortunadamente, muchos estudiantes peruanos contemporáneos de antropología provienen de entornos en los que la lengua materna no es el español. Tienen esa ventaja cuando investigan en su propia cultura. Pero para cualquier antropólogo que planea trabajar en los Andes o en la Amazonía, aprender quechua, aymara o lengua tribal amazónica es esencial.

9. Aprende teoría pero prioriza etnografía

La teoría es lo que suele tener prioridad entre los antropólogos académicos. Es fuente de prestigio contribuir al desarrollo de la teoría. En gran parte, tu formación implicará el aprendizaje de las principales tradiciones teóricas. Se espera que domines los enfoques teóricos más importantes utilizados por los antropólogos para comprender el comportamiento humano, desde el evolucionismo unilineal hasta la última versión post– post– post– modernismo. En el camino, se encontrará con las doctrinas del funcionalismo, marxismo, estructuralismo, ecología cultural, diversas formas de análisis psicológico, análisis simbólico, teoría feminista, teoría queer, fenomenología e interpretivismo, entre otras. Estas son las grandes teorías, muy abstractas, y es importante familiarizarse con estas diferentes escuelas de pensamiento.

Sin embargo, en nuestras investigaciones no ponemos a prueba directamente estas teorías. En cambio, idealmente, ponemos a prueba las hipótesis derivadas de estas teorías, y nuestros resultados se ajustan a las expectativas teóricas o no. En mi opinión, muchos de estos diferentes enfoques de la antropología tienen algo de valor a contribuir a nuestra comprensión de fenómenos socioculturales. Desafortunadamente, existe una tendencia entre los académicos a convertirse en devotos de un enfoque teórico específico. Para ellos, la atención se centra en la perspectiva teórica que adoptan en lugar de comprender un problema humano específico. Su adherencia rígida a una teoría los transforma de científicos a ideólogos.

Si bien la gran teoría tiene su lugar, enfatizaría lo que el sociólogo Robert Merton llamó teorías de rango medio. Estas son teorías que abordan gamas más limitadas de fenómenos culturales y sociales. Tienen un alcance más modesto y se centran en cuestiones específicas. Es la diferencia entre, por un lado, la gran teoría de sistemas sociales de Talcott Parsons (1959) con sus complejidades de Rube Goldberg, y el trabajo, por ejemplo, de Brent Berlin y Paul Kay (1969) para explicar por qué diferentes culturas clasifican el espectro de color de diferentes maneras.

No creo que sea necesario elegir entre teorías, excepto en relación con un problema específico que se está estudiando. Diferentes teorías pueden ser útiles para iluminar diferentes problemas. Durante mi carrera, he realizado investigaciones en las que he empleado las perspectivas del funcionalismo, el estructuralismo, la ecología cultural, la teoría de sistemas, el bioculturalismo y algunas teorías de la psicología. Nuestro énfasis siempre debe estar

en resolver problemas en lugar de defender o “probar” algún enfoque teórico.

En mi opinión, el entrenamiento antropológico pone demasiado énfasis en la teoría y muy poco énfasis en la práctica y específicamente en la etnografía. A menudo, hay una desconexión completa entre la teoría y la práctica. Casi todas las tesis comienzan con una sección teórica. Esto es obligatorio. La realidad es que, en la mayoría de los casos, casi no hay mucha relación entre la sección teórica y la investigación presentada en la tesis. Es la etnografía lo que importa. Las teorías van y vienen, pero el corpus etnográfico sobrevive.

10. Investigue, ahora y siempre

Algunos en el mundo académico se dedican sólo en la enseñanza, y pueden ser buenos maestros, competentes, y al día en su conocimiento, pero son malos ejemplos para los estudiantes que deben entender que el aprendizaje activo es una búsqueda de toda la vida. De hecho, la mejor enseñanza involucra estudiantes y profesores en un esfuerzo mutuo de exploración y aprendizaje conjunto. Ha sido uno de los grandes placeres de mi carrera hacer investigaciones y publicar los resultados juntos con algunos de mis alumnos y alumnas.

Un buen antropólogo investigará durante toda su vida, y no lo hará porque es necesario para el avance profesional, para obtener un trabajo o para aumentar los ingresos. Un antropólogo digno de ese título es alguien con un deseo ardiente de entender el mundo, de contribuir a nuestros conocimientos, de aumentar nuestra comprensión de la vida humana y de ayudar a resolver problemas sociales. La curiosidad es un atributo esencial de un buen antropólogo, y la curiosidad es la base de la investigación.

Todos los estudiantes pueden comenzar a investigar ahora. No necesitan esperar hasta que estén más avanzados en sus estudios. Pueden hacer mini etnografías, observando algún tipo de actividad o algún evento y describirlo en detalle. Esta es una buena práctica para los proyectos más grandes que vendrán más adelante cuando uno trabaje en una tesis y eventualmente como parte de su carrera profesional. Algunos antropólogos dejan de investigar en el momento en que han recibido el título o cuando han obtenido el puesto profesional que desean. Este cese de seguir investigando es indefendible.

Para cuando este artículo esté impreso, habré celebrado mi cumpleaños, entrando a la categoría de octogenario, y continúo investigando y publicando. Además, tengo una larga lista de artículos y libros que me gustaría terminar, si el destino sea favorable me permite el tiempo para terminarlos. La vida de uno como antropólogo debe terminar solo cuando su vida termina. Pertenezco a la Association of Senior Anthropologists, un grupo de antropólogos y antropólogas de edades avanzadas y en su mayoría jubilados quienes continúan siendo productivos y profesionalmente activos incluso en sus 80 y 90 años.

Escucho a veces que los antropólogos peruanos en su mayoría no hacen mucha investigación y publican poco. Obviamente hay excepciones, pero si es verdad, hay que cambiar eso. Será un reto para ustedes como la nueva generación de antropólogos y antropólogas.



Fotografía 2: Ralph Bolton con dos amigos fundadores de la comunidad de Chijnaya (Fundación Chijnaya, 2018).

11. Elige tus temas de investigación con cuidado

Decidir sobre un tema para investigar es una de las decisiones más importantes que debes tomar como antropólogo o antropóloga. Muchos factores deben tenerse en cuenta al considerar qué estudiar. Sin embargo, el más importante de estos es la medida en que tienes un deseo ardiente de comprender el tema que has elegido. Trabajar en algo que te interesa poco no tiene sentido. Es poco probable que hagas un buen trabajo en algo que no capture tu imaginación.

El segundo factor a tener en cuenta es la importancia relativa del tema en sí, tanto desde un punto de vista teórico como desde una perspectiva aplicada. ¿Es el tema algo que realmente le importa a la sociedad o que avanza nuestra ciencia? Algunos estudiantes dependen de sus mentores para recomendar temas, y eso puede funcionar. Sin embargo, diría que si no has desarrollado intereses propios durante sus estudios, probablemente deberías considerar otra profesión.

Un tercer factor implica la viabilidad del proyecto que propones emprender. Puedes proponer estudiar la cantidad de ángeles que pueden bailar en la cabeza de un alfiler, pero tal proyecto no es factible. De hecho, ¿podrás recopilar los tipos de datos necesarios para responder las preguntas que haces o necesitas para poner a prueba tu hipótesis? No siempre

es fácil de antemano saber en qué medida un proyecto es o no es factible. No es raro que un antropólogo llegue al campo solo para descubrir que el proyecto tal como fue concebido originalmente no puede llevarse a cabo, y en esas circunstancias, tiene que reorientar el proyecto.

Hay otro aspecto importante para elegir un tema. Si eliges un tema en el que trabajan muchas personas, existe la posibilidad de que tu trabajo tenga un impacto limitado, o podría representar un avance de mucha importancia y de interés para muchos académicos. Si eliges un tema en el que nadie está trabajando, puedes ser un pionero abriendo un nuevo campo de estudio, pero también se arriesga a la posibilidad de que nadie preste atención a tu trabajo. A lo largo de mi carrera, he tendido a seguir la segunda estrategia con consecuencias importantes. El reconocimiento temprano de la creatividad involucrada en mi trabajo sobre el comportamiento agresivo fue seguido por décadas de ausencia de interés en esa cuestión. La antropología ha tardado varias décadas en reconocer la importancia de la interfaz entre biología y cultura y la legitimidad de estudiar esas relaciones. Por lo tanto, pienses detenidamente cuando elijas lo que va a investigar. Y recuerde siempre que también hay un componente ético asociado con cada tipo de investigación. No se deben realizar algunos tipos de investigación, por interesantes e importantes que sean.

12. Conozca la literatura sobre tu tema y cítela

No debería ser necesario hacer este punto, pero lo es. Es un error común en la antropología descuidar la investigación previa, en algunos casos simplemente porque el investigador nunca hace una búsqueda intensiva de literatura antes de embarcarse en un proyecto y no está familiarizado con parte del trabajo realizado por sus predecesores. En otros casos, es porque el investigador tiene problemas para localizar fuentes relevantes. Este factor era más justificable en el pasado cuando los académicos que trabajan fuera de las principales ciudades sin acceso a buenas bibliotecas podrían ser excusados por esta deficiencia. Dada la existencia de la internet y la disponibilidad fácil e inmediata de información, esta excusa ya no es válida. En otros casos, la deficiencia puede deberse al deseo de parecer original. He notado que dentro de los estudios andinos, los antropólogos peruanos a menudo se olvidan de citar publicaciones no disponibles en español, y al mismo tiempo, los antropólogos extranjeros a menudo no citan publicaciones importantes en español de colegas peruanos. Con respecto a este último, muchos de estos estudios están disponibles solo en revistas provinciales de distribución limitada, lo que dificulta el acceso a ellos. Pero ahora que muchas de estas revistas estarán disponibles en forma digital, este problema debería aliviarse.

Debería ser obvio que una atención deficiente a investigaciones previas sobre el tema del investigador es perjudicial para los avances en la disciplina. No construimos sobre hallazgos anteriores y datos relevantes. En resumen, seguimos teniendo que reinventar la rueda, y el progreso en la comprensión de problemas específicos se ralentiza.

13. Realizar un trabajo de campo serio

Al principio de tus estudios universitarios, debes comenzar a participar en el trabajo de campo. Los períodos cortos de trabajo de campo te prepararán para el trabajo de campo más sostenido que se requerirá más adelante. El trabajo de campo es la esencia absoluta de la antropología, el núcleo del cual emerge todo lo demás. Un antropólogo que no disfruta del trabajo de campo no es un antropólogo legítimo. El artista de trapecio de alambre alto Karl Wallenda dijo una vez que “la vida está en el cable, el resto está esperando”. En antropología podemos decir “la vida está en el campo, el resto está esperando”. Es en el campo donde estamos más alertas a nuestro entorno, donde estamos aprendiendo cosas nuevas, donde estamos tratando de entender lo que está sucediendo.

En la tradición británica del trabajo de campo, se esperaba que los estudiantes de doctorado pasaran dos años en el campo estudiando una sola cultura; La tradición estadounidense era pasar un año en el campo. Y cuando decimos uno o dos años, esto significa residencia a tiempo completo en la sociedad estudiada. No significa visitas cortas periódicas de uno o dos meses. Este tipo de presencia sostenida es extremadamente importante para capturar y registrar todos los aspectos de la vida en un contexto dado. Sin duda, este enfoque fue facilitado o incluso necesario por el hecho de que los antropólogos a menudo viajaban grandes distancias para hacer la investigación y antes de que las comunicaciones modernas se extendieran, regresar a casa periódicamente no era factible.

No solo era el ideal para pasar grandes cantidades de tiempo en el sitio de investigación, sino que uno pasaba el tiempo allí en gran parte aislado del resto del mundo y completamente envuelto por la cultura circundante. Uno se hizo la vida dentro de la comunidad. Hoy en día, sería muy inusual que un antropólogo no esté en contacto con el mundo exterior a través de la internet y las comunicaciones de teléfonos móviles. Esto es de alguna manera un desarrollo negativo, aunque el aspecto positivo es que uno puede continuar el trabajo de campo a través de la internet después de regresar a casa, siguiendo recopilar datos a la distancia sin observación participativa.

Tengo la impresión, aunque no puedo documentar esto, de que el trabajo de campo de los antropólogos peruanos casi siempre ha sido por períodos de tiempo bastante cortos, tal vez dos o tres meses a la vez. Hay algunos factores culturales obvios asociados con esta tendencia a participar solo en investigaciones periódicas de campo a corto plazo. Un factor, por supuesto, es que en muchos casos el sitio de investigación está muy cerca de casa, ya que la mayoría de los antropólogos peruanos estudian las culturas peruanas. Otro factor es que los lazos familiares cercanos requieren que los antropólogos regresen periódicamente a sus hogares. Creo que la etnografía peruana se enriquecería en gran medida por los antropólogos que pasaron más tiempo viviendo en sus sitios de investigación.



Fotografía 3: En el campo en Ccotos con Aguida, una comadre y amiga por más de 50 años (Fundación Chijnaya, 2018).

Debo agregar una advertencia aquí. Hay antropólogos muy conocidos que han hecho importantes contribuciones a la disciplina a pesar de que sus períodos en el campo han sido relativamente cortos. El antropólogo noruego, Frederick Barth (Eriksen 2015), es un ejemplo de alguien cuyo trabajo de campo en algunos casos duró menos de un año. Durante su carrera, Barth llevó a cabo investigaciones en Irán entre los Basseri, en Pakistán entre los Swat Pathans, en Oman en la ciudad de Sohar, en Nueva Guinea entre los Baktaman, en Bali, y en Bhutan, y también en su país natal, Noruega. El trabajo de Barth es respetado correctamente, y su caso sugiere que diferentes etnógrafos no son iguales en las habilidades que aportan a las tareas de etnografía; algunos pueden ser más eficientes y más enfocados, lo que les permite hacer en un período de tiempo más corto lo que la mayoría de nosotros requeriría más tiempo para lograrlo.

14. Estudia una cultura muy diferente a la tuya

Durante sus carreras, los antropólogos serios investigan y desarrollan una experiencia en más de una cultura. Dada la perspectiva comparativa que es importante en antropología, es útil tener un conocimiento profundo de al menos dos culturas. De hecho, ninguna de esas dos culturas debería incluir la propia. En mi opinión, el foco de la investigación para

un joven antropólogo no debería ser su propia cultura. Es poco probable que uno experimente un choque cultural y la confusión que surge de sumergirse en una cultura muy diferente. Es esta experiencia la que ayuda a desarrollar una sensibilidad antropológica, y quita las anteojeras de nuestros ojos y nos reta a repensar nuestras ideas preconcebidas fundamentales. Están demasiado familiarizados con su propia cultura para poder alcanzar la distancia necesaria para ver las cosas bajo una nueva luz.

Soy consciente de que las limitaciones financieras y de otros tipos harán que sea imposible para muchos estudiantes cumplir con esta recomendación, al menos en las primeras etapas de sus carreras. Es probable que no encuentres los medios para ir a Marruecos a estudiar la cultura bereber o a Estados Unidos para estudiar el Navajo o a Noruega para estudiar a los pastores de renos, pero dada la diversidad de subculturas en Perú, puedes estar cerca de cumplir con esta recomendación. Por ejemplo, si vienes de una área rural en Ayacucho, digamos Huancasancos, podrías estudiar una comunidad indígena en la Amazonía, o una cultura afroperuana en Chinchia por ejemplo, o tal vez la prostitución en una comunidad minera como La Rinconada. En estos casos, puedes experimentar un choque cultural.

Los antropólogos peruanos en su mayor parte se han limitado a estudiar las culturas peruanas, y creo que esto es lamentable. Pocos antropólogos logran reconocimiento mundial en antropología sin estudiar una cultura extranjera y haber centrado su trabajo casi exclusivamente en su propia cultura. Una excepción a esto es Marianna Gullestad (1985), una antropóloga noruega que fue una excelente analista de su propia cultura. Algunos antropólogos peruanos han llevado a cabo investigaciones en el extranjero, pero incluso en estos casos, han estudiado a peruanos en España, Brasil y los Estados Unidos, por ejemplo. No puedo explicar este fenómeno. ¿Proviene de una falta de interés en otras culturas, o de un etnocentrismo o narcisismo peruano, o de un poco de pereza en la medida en que no les obliga a dominar un idioma extranjero? Tanto la antropología peruana específicamente como la antropología mundial generalmente se beneficiarían si los peruanos hicieran investigaciones sobre culturas diferentes a la suya.

No estoy sugiriendo que los peruanos dejen de estudiar las culturas peruanas. Las culturas peruanas en toda su diversidad siempre serán el foco principal de la antropología peruana. Pero creo que nuestra comprensión de las culturas peruanas mejoraría al colocar esas culturas en un contexto cultural global y al no considerarlas como totalmente distintas. De hecho, comprender mejor las culturas peruanas es fundamental para usar la antropología para mejorar el bienestar de las personas en Perú, para la antropología aplicada, un punto al que volveré abajo.

En mi propio caso, después de años de vivir en comunidades de habla quechua por más de cinco años en el Altiplano, decidí que era hora de desarrollar mi experiencia en una segunda cultura. Elegí Noruega principalmente porque muchas dimensiones significativas de la cultura noruega son el polo opuesto (juego de palabras previsto) de las culturas

andinas, lo que permite comparaciones fascinantes. Posteriormente, al comienzo de la epidemia de SIDA, me dediqué a estudiar subculturas sexuales en Bélgica y Estados Unidos, con énfasis en las sexualidades no-normativas.

15. Considere hacer un estudio de comunidad etnográfico

Una de las características de la antropología durante las décadas de 1950 y 1960 en Perú fue la producción de etnografías detalladas de comunidades específicas. Estas etnografías fueron producidas por la primera generación de antropólogos peruanos como Jorge Flores entre pastores de alpacas y Héctor Martínez en un distrito agrícola, y algunos antropólogos extranjeros como Harry Tschopik, Paul Doughty y el equipo de Alan Holmberg en Vicos. Posteriormente, dicho tipo de investigación cayó en desgracia frente a otras formas de investigación, especialmente etnohistóricas. Esto es realmente lamentable y debe remediarse. Estos estudios de la comunidad proporcionan un cuadro de cómo es la vida en un momento dado en un lugar determinado. Ellos son el equivalente contemporáneo de las crónicas coloniales que han sido tan valiosas al proporcionarnos conocimientos sobre la vida en los Andes hace siglos. Después de 50 o 100 años, se consultarán los estudios de comunidades. Soportarán la prueba del tiempo, mientras que muchas otras formas de escritos antropológicos van a perder su valor.

El hecho de no producir etnografías de comunidades tiene consecuencias importantes. Sin el profundo conocimiento contenido en tales etnografías, el trabajo en antropología aplicada se ve obstaculizado. Para participar en proyectos destinados a mejorar las condiciones se requiere, para tener éxito, una comprensión integral de la situación local. Las generalizaciones sobre “lo andino” en gran medida son irrelevantes cuando se trata de trabajar en el terreno en una comunidad específica. En consecuencia, recomendaría firmemente que se vuelva a la investigación etnográfica a nivel de comunidades.

16. Practica la metodología de observación participante intensiva

La observación participante es la metodología dominante utilizada por los antropólogos para recopilar datos. Pasamos nuestros días y noches en el campo observando e idealmente participando en la ronda normal de actividades en la comunidad que estamos estudiando. En las mejores circunstancias, el etnógrafo registrará todo lo que él o ella sea testigo o aprenda. Es una metodología de investigación abierta. Nunca sabemos de antemano dónde encontraremos las claves para entender la cultura. Incluso algo que observamos que puede parecer trivial al final nos pueda proporcionar una pista para la comprensión. Este es el enfoque holístico que distingue la disciplina de la antropología.

Con demasiada frecuencia, la observación participante simplemente significa que el antropólogo estuvo presente y presencié algo. No necesariamente implica que él o ella realmente participó en la actividad. Podríamos preguntarnos, si alguien está estudiando métodos de producción agrícola, ¿participa él o ella en el trabajo? Por ejemplo, ¿este antropólogo

pasó un día usando un arado de pie? ¿O se ha sentado nomas al margen mirando a la gente trabajando? Yo diría que entender solo vendrá con una participación real en los aspectos de la cultura que se está investigando. Tener una buena comprensión de algo requiere más que un conocimiento racional sobre el fenómeno. Ello involucra nuestras emociones e incluso nuestra fisicalidad y todos nuestros sentidos.

A veces no es posible ni aconsejable participar realmente. Por ejemplo, un etnógrafo masculino que estudie reproducción nunca tendrá la experiencia de dar a luz. Simplemente puede estar presente y observar. Además, en la mayoría de las situaciones, el antropólogo que estudia el comportamiento delictivo estaría en riesgo de participar en dicha actividad. Donde uno dibuja la línea es una cuestión de toma de decisiones tanto pragmática como ética por parte del antropólogo. En mi carrera, enfrenté tales decisiones al estudiar la sexualidad en relación con la epidemia del SIDA y al estudiar brujería en una comunidad andina (Bolton 1974[2011]). En general, sin embargo, recomendaría encarecidamente la verdadera participación y no simplemente la observación.

17. No reificar “cultura”

“Cultura” y “sociedad” son dos conceptos clave en antropología desarrollados en la tradición occidental. Es importante tener en cuenta que estos son conceptos abstractos en lugar de entidades concretas. Tenemos una tendencia a reificar estos conceptos, a hablar de “cultura” como algo real, pero en esencia es una derivación de los comportamientos reales observados de los seres humanos individuales. Hablamos de “culturas” como una forma abreviada de enfatizar las formas dominantes de comportamiento que expresan los valores, ideas, costumbres y bienes materiales que se encuentran dentro de una población. Como tal, las culturas son permeables y cambian constantemente. Sus fronteras son porosas. Por ejemplo, encontramos especialistas andinos que a menudo se refieren a “lo andino” para indexar los patrones de comportamiento que se encuentran en un amplio territorio que se extiende miles de kilómetros desde Ecuador hasta Argentina. A mi modo de pensar, este agrupamiento de los comportamientos que constituyen la cultura en tantas poblaciones diferentes con diferentes experiencias históricas y entornos ecológicos no es útil. Lo más importante son las particularidades de los comportamientos expresados en entornos locales específicos.

18. Presta atención a la diversidad intracultural

Algunos antropólogos trabajan en gran medida con informantes clave. Esto es metodológicamente insatisfactorio. En cada sociedad, uno encontrará una tremenda variabilidad cultural dentro de la población. Las ideas, creencias y prácticas no se distribuyen uniformemente entre los miembros de la comunidad. No solo los individuos pueden diferir con respecto a asuntos culturales, incluso puede haber valores o creencias opuestas dentro de una población dada. Cuando se trata del conocimiento cultural, cada individuo en la

sociedad lleva solo un subconjunto parcial de lo que podría considerarse la cultura de la comunidad. En consecuencia, es crítico entrevistar y observar a un gran número de actores dentro de la comunidad y no restringirse a los datos recopilados de unos pocos informantes clave, sin importar cuán bien informados estén esos informantes clave.

Permítanme dar un ejemplo de diversidad cultural dentro de la comunidad de Ccotos. Cuando las mujeres fueron entrevistadas con respecto a sus creencias sobre la concepción, la mitad de las 26 mujeres entrevistadas creía que la concepción se produjo porque las relaciones sexuales habían tenido lugar durante el período menstrual de la mujer; la otra mitad creía exactamente lo contrario, es decir, cuando había tenido relaciones sexuales en cualquier momento que no fuera el período menstrual de la mujer (Bolton y Bolton 1974). Es importante para un etnógrafo captar no solo las ideas, valores, creencias y comportamientos dominantes, sino también documentar la diversidad intracultural que existe. De hecho, a menudo puede darse el caso de que la diversidad intracultural es mayor que la diversidad existente entre diferentes comunidades o culturas diferentes. La investigación y la documentación de la diversidad intracultural casi necesariamente requieren un largo período de residencia en un sitio de campo.

19. Evitar el exotismo y el romanticismo

Hay una fuerte tendencia entre los antropólogos a involucrarse en el exotismo y el romanticismo cuando se trata de las culturas que estudian. Quizás inconscientemente, elegimos culturas para investigar que encontramos exóticas y agradables. Probablemente también tengamos más probabilidades de elegir lugares que sean atractivos. Mi mentor, John Roberts, solía decir, “si los lugares hermosos difieren culturalmente de lugares feos, probablemente sepamos muy poco sobre estos últimos”. En mi propio caso, confieso que elegí la comunidad de Ccotos a orillas del lago Titicaca, en parte debido a la espectacular belleza de esa comunidad (Bolton 2019; Álvaro 2019).

Por romanticismo, me refiero a la tendencia a enfatizar lo que el etnógrafo considera los aspectos positivos de la cultura, descuidando aquellas dimensiones que podrían reflejarse negativamente en las mentes de muchas personas. Por ejemplo, algunos especialistas andinos desaprobaron mis investigaciones porque me enfoqué en el tema del conflicto y la agresión. Este tipo de trabajo fue en contra de la percepción de la mayoría de los investigadores en los Andes, quienes destacaron los aspectos cooperativos de la vida andina. A veces llegaron a la conclusión de que mis resultados, que estaban muy documentados, deben indicar que la comunidad que estudié era aberrante. Pero como no habían estudiado el mismo tema con la misma profundidad en otras comunidades, no tenían base para apoyar su reclamo (Bolton 1984; Lewellen 1981).

Romanticizar otra cultura es comprensible especialmente para los antropólogos que son críticos o descontentos con su propia cultura. Es probable que busquen una cultura de estudio que les parezca mejor. En mi propio caso, una de mis especialidades es la cultura

noruega, y siempre debo estar en guardia contra mi proclividad para ver solo los aspectos positivos de la cultura noruega. Los valores fundamentales y la forma de vida en Noruega para mí es ideal, y coincide en lo que yo considero una buena vida. He tenido una admiración de por vida por la cultura noruega que considero más agradable que mi propia cultura nativa.

En los estudios andinos, un ejemplo de exotización y romanticismo de las culturas andinas ha sido el enfoque en el concepto de reciprocidad (Alberti y Mayer 1974; Murra 2017). De la literatura se puede tener la impresión de que los antropólogos especializados en las culturas andinas piensan que la reciprocidad es exclusivamente andina, mientras que, de hecho, la reciprocidad es la base de todas las sociedades humanas e incluso de algunas especies no humanas. Lo que está en juego no es la importancia de la reciprocidad en diferentes culturas, aunque eso puede variar hasta cierto punto, sino más bien las formas específicas que toma la reciprocidad. Pero romantizar una cultura perjudica tanto a la ciencia de la antropología como a esa cultura. Es incorrecto descuidar los problemas que enfrentan las sociedades. Después de todo, nuestras contribuciones para ser útiles deben ser equilibradas y precisas, no fantasiosas.

Al mismo tiempo, es importante no exotizar otra cultura, es decir, hacerla parecer extraña, misteriosa o inusual. Los antropólogos han enfatizado durante mucho tiempo las diferencias culturales al descuido de nuestras similitudes. Dada la omnipresencia y la seriedad de los conflictos étnicos en el mundo contemporáneo, necesitamos examinar más de cerca nuestras similitudes, para enfatizar nuestra humanidad común en todas las culturas. Sin duda, una de las tareas de la antropología es describir y explicar las diferencias culturales, pero también es nuestro deber explorar y describir cuánto tenemos en común.

20. Ver tus “informantes” primero y principalmente como personas

La antropología depende de la buena voluntad y la cooperación de las personas en la sociedad cuya cultura estamos estudiando. Son individuos que nos ayudan a entender lo que estamos viendo. Responden nuestras preguntas, nos muestran aspectos de su cultura. Nos referimos a ellos en general como “informantes”. A veces les pagamos por los servicios. Podemos contratarlos para que sean nuestros asistentes. Nos presentan a otros miembros de la sociedad que pueden proporcionarnos la información necesaria para nuestro análisis. Para algunos antropólogos, la relación con los informantes termina cuando finaliza la investigación. Pero un buen antropólogo verá a estos informantes como personas individuales, como amigos, como colaboradores en la producción de conocimientos. Ha sido uno de los aspectos más gratificantes de mi vida profesional y personal haber mantenido relaciones de amistad y apoyo con muchos de los hombres y mujeres que comenzaron como mis informantes. Con la invención de internet, mantener estos lazos se ha vuelto fácil. Recomendando encarecidamente que, al realizar el trabajo de campo, se relacione con las personas que comenzaron simplemente como informantes pero vuelvan amigos a largo plazo.

Cada vez que he estado en el campo y estaba a punto de irme, a menudo escucho el estribillo “no nos olviden”. No debemos olvidar nunca a quienes nos ayudan a lograr nuestros objetivos profesionales y personales.

21. Desarrolle tu sentido de empatía

La empatía es esencial para la existencia de las sociedades, y es la base sobre la cual se construye nuestra disciplina. La empatía implica ser capaz de ponerse en la situación de otra persona, para ver el mundo como él o ella ve el mundo. Al hacer el trabajo de campo, los antropólogos deben poder hacerlo con una gran variedad de personas. Ganar la perspectiva de otra persona independientemente de la cultura rara vez es fácil y nunca se puede lograr al 100%, pero como antropólogos nos esforzamos por comprender las perspectivas de las personas en las culturas que estudiamos.

La empatía existe hasta cierto punto en todas las personas y ciertamente en todas las sociedades (Waal 2009). Sin embargo, los individuos y las sociedades difieren en los límites dentro de los cuales se aplica la empatía. En algunos casos, puede abarcar no solo a los humanos sino también a miembros de otras especies o de la tierra misma. En otros casos, puede estar restringido a familiares cercanos o miembros de la propia comunidad pequeña. Como antropólogos, el alcance de nuestra empatía debe ser amplio. No estoy seguro de cómo se desarrolla la capacidad de empatía, pero insto a todos los antropólogos y antropólogas a trabajar para ampliar y profundizar sus capacidades de empatía. Les servirá bien en sus labores.

No todos los antropólogos han mostrado una profunda empatía por otras culturas. Los diarios privados de Malinowski (1989) revelaron algunos de sus prejuicios y antipatía hacia las personas que estaba estudiando. Y James Fraser, que nunca hizo trabajo de campo, cuando se le preguntó si alguna vez había conocido a un “nativo” se dice que respondió: “Por Dios, no”. Pero creo que la mayoría de los antropólogos contemporáneos desarrollan al menos cierto grado de empatía por las personas que estudian.

22. Adherirse al relativismo cultural

El relativismo cultural es otro componente clave de la praxis antropológica. En efecto, esto implica suspender el juicio sobre aspectos de la cultura que uno está estudiando. Esto es más fácil si uno ha optado por estudiar una cultura que encuentra agradable y de acuerdo fundamental con sus propios valores. Es más desafiante cuando uno está estudiando una cultura que tiene costumbres que uno encuentra personalmente moralmente o de otra manera repugnante. El relativismo cultural es parte de una estrategia para entender una cultura desde la perspectiva de sus participantes. No significa que el investigador deba renunciar a sus propios valores personales. Es simplemente que esos juicios deben mantenerse separados del proceso de investigación.

De hecho, la mayoría de nosotros probablemente encuentre aspectos de nuestra

propia cultura deplorables. Por ejemplo, sospecharía que la mayoría de los antropólogos peruanos aborrecen los niveles de corrupción encontrados en la sociedad peruana. Como norteamericano, soy igualmente desdeñoso de muchos aspectos de la cultura dominante en los Estados Unidos, como la obsesión con las armas de fuego y nuestro fracaso en considerar la atención médica como un derecho humano. Personalmente me opongo a dos costumbres que existen en las dos culturas en las que me he centrado, Noruega y Perú; ambos implican el tratamiento de animales. En Perú, las corridas de toros son lo que considero aborrecible, y en Noruega es el fracaso en terminar con la caza de ballenas. Es un desafío trabajar en una sociedad cuyos valores y costumbres violan el sentido propio de lo correcto y lo incorrecto. Para mí, trabajar en sociedades con racismo desenfrenado, sexismo, homofobia, desigualdad económica e intolerancia religiosa es muy problemático, y quizás debería serlo para todos los antropólogos, ya que la aceptación de la diversidad de estilos de vida es básica para nuestra disciplina. Y es decepcionante encontrar que tales actitudes existen incluso entre los estudiantes de antropología.

23. Reconoce que no puedes separar tu vida personal y tu vida profesional

Para las personas en la mayoría de las profesiones u ocupaciones, es fácil separar la vida profesional de la vida personal. Este no es y no debería ser el caso de los antropólogos. La antropología no es un trabajo de 9 a 5. Un contador puede dejar su trabajo en su oficina, un peluquero puede dejar de ser peluquero cuando sale de su salón, y un historiador puede dejar de lado su trabajo cuando deja su estudio. Pero como seres sintientes, todo lo que un antropólogo presencia o experimenta le proporciona información potencialmente útil en el trabajo de la antropología, que es comprender el comportamiento humano.

Un buen antropólogo está de guardia en todo momento. Por supuesto, esto es especialmente cierto cuando se hace trabajo de campo, pero también es cierto en la vida diaria del antropólogo individual. Aunque tal vez sea de naturaleza anecdótica, nuestras experiencias cuentan como datos, teniendo en cuenta que emergen desde una perspectiva específica. Por ejemplo, recién después de un par de horas en un bar local en Oslo, Noruega, viajaba a casa en un tranvía cuando se produjo una grave perturbación entre los pasajeros. Un hombre comenzó a gritar y dirigir su ira y otro hombre varios asientos delante de él. Normalmente los tranvías noruegos son muy silenciosos y definitivamente no es común ver peleas en los tranvías. Además, la cultura noruega es extremadamente pacífica. Observé la reacción de otros pasajeros a la agresión del pasajero. Ellos quedaron tranquilos, pero el ambiente era tenso. Varios hombres que parecían fuertes y musculares estaban atentos y listos para intervenir contra el agresor si fuera necesario, pero mantuvieron sus preparativos discretos para no provocar al agresor más. Lo que encontré especialmente intrigante fue que varias mujeres jóvenes, que obviamente no conocían al agresor personalmente, se acercaron a él, sin miedo, en un esfuerzo por desarmar la situación mientras que el agresor se saltaba repetidamente e intentaba atacar su víctima. Lo abrazaron, lo consolaron y trataron

de razonar con él. En unos minutos, el tranvía se detuvo y el conductor vino a investigar la situación; se llamó al tranvía personal adicional a la escena y, finalmente, el agresor se vio obligado a abandonar el tranvía sin violencia. Relato este incidente porque en ese momento no estaba haciendo trabajo de campo aquí. Esto fue algo que sucedió en el curso de mi vida diaria. Pero me proporcionó información adicional sobre el manejo noruego de incidentes de comportamiento agresivo. Debo mencionar que el agresor probablemente era un inmigrante del Medio Oriente (gritando en árabe) que estaba experimentando una crisis psicológica.

24. Use tus conocimientos antropológicos para mejorar el mundo

Cuando la antropología surgió por primera vez hacia fines del siglo XIX, fue en gran medida como un pasatiempo para los ingleses adinerados. Fue alimentado por una curiosidad sobre los pueblos y las culturas de las colonias europeas. No se pensó como una ciencia que pudiera contribuir de manera práctica para resolver problemas humanos, aunque algunos lo consideraron útil para proporcionar información relevante para la administración de las colonias.

Sin embargo, a principios del siglo XX, los antropólogos comenzaron a trabajar en problemas sociales de gran importancia. Franz Boas, uno de los fundadores de la antropología moderna, hizo investigaciones que proporcionaron evidencia contra las teorías raciales de los eugenistas. Durante la Segunda Guerra Mundial, los antropólogos también contribuyeron a los esfuerzos para derrotar al fascismo. Fue durante la Segunda Guerra Mundial que se inauguró oficialmente la subdisciplina de la antropología aplicada con la creación de la Society for Applied Anthropology. Desde entonces, los antropólogos aplicados se han dedicado a una amplia gama de áreas de investigación sobre temas relacionados con la salud, la educación, los conflictos sociales, el cambio climático, el desarrollo económico, la guerra y la paz, migraciones y los derechos civiles, entre muchos otros. La utilidad del conocimiento antropológico se ha reconocido cada vez más como un componente en la búsqueda de soluciones a los problemas que enfrentan las sociedades (Bolton, Greaves y Zapata 2010; Ávila y Bolton 2016).

Esto es muy afortunado ya que muy pocos estudiantes peruanos que se gradúan con un título en antropología terminarán en trabajos de enseñanza de antropología como profesores universitarios. En cambio, trabajarán en el sector privado, en las organizaciones sin fines de lucro, o en agencias gubernamentales. Exhortaría a todos los estudiantes a pensar detenidamente sobre cómo pueden usar sus conocimientos y habilidades antropológicas para contribuir a resolver problemas humanos urgentes. No es suficiente hacer antropología porque es simplemente fascinante y divertido. La mayoría de las sociedades no pueden permitirse ese lujo. Necesitamos demostrar lo que podemos ofrecer para hacer del mundo un lugar mejor. El conocimiento por el bien del conocimiento no es suficiente.



Fotografía 4: Ralph Bolton junto con Homero Anco, Rector de la UNSCH, y colegas de la Facultad de Ciencias Sociales en la presentación de Alteritas 8 en Ayacucho (Roly Najarro, 2018).



Fotografía 5: Ralph Bolton junto con los estudiantes de Antropología de la UNSCH después del conversatorio sobre “El rol de la cultura en el desarrollo rural” en Ayacucho (Néstor Taipe, 2019).

25. Se apasionado por la antropología

Tener éxito en antropología como en cualquier otra profesión depende de varios factores, algunos bajo nuestro control y otros no. El primer factor es la suerte, una cuestión de estar en el lugar correcto en el momento correcto. Quizás uno haya tenido la suerte de encontrar el mentor perfecto o de recibir una beca prestigiosa. O tal vez durante el trabajo de campo, ocurre algo que produce un nuevo descubrimiento importante. Tenemos poco control sobre estos acontecimientos fortuitos. El segundo factor es la inteligencia. Una persona inteligente es más probable que una persona de menor inteligencia para hacer un buen trabajo, un descubrimiento novedoso. Sin embargo, esto no sugiere que sea el individuo más inteligente el que tenga éxito, dados los otros factores involucrados en la producción del éxito. Las personas de mediana inteligencia tienen buenas posibilidades de tener éxito. Un tercer factor es la preparación. Louis Pasteur ha sido citado diciendo que la fortuna favorece a la mente preparada. Es poco probable que un avance científico provenga de alguien que no tenga conocimiento sobre el tema. El cuarto factor es el trabajo duro. Las investigaciones antropológicas son laboriosas. Requieren una enorme inversión de tiempo y esfuerzo. Como E. O. Wilson ha señalado, el éxito requiere una fuerte ética de trabajo. Si no estás dispuesto a trabajar duro, no te convertirás en un buen antropólogo. El último y quizás el factor más importante es la pasión. Si no eres un apasionado de la antropología, una carrera exitosa no está en tu futuro. Si no tienes un deseo ardiente de comprender el comportamiento humano y las culturas, entonces sugeriría que la antropología no es para ti, y te recomendaría que encuentres otro campo de estudio. Soy consciente de que muchos estudiantes eligen especializarse en antropología por razones equivocadas. Quizás no fueron aceptados para estudiar medicina o derecho, o quizás no tenían idea de lo que querían estudiar y terminaron eligiendo el antropólogo por defecto o por curiosidad. En algunos casos, estos estudiantes pueden desarrollar una pasión por la antropología. Es un privilegio convertirse en antropólogo comprometido con la comprensión del mundo social. Con raras excepciones, no ganamos grandes ingresos y es posible que no obtengamos nuestro trabajo preferido, pero llevaremos vidas fascinantes y siempre tendremos buenas historias que contar.

Conclusión

Los antropólogos contemporáneos se dedican a una amplia variedad de tipos de investigación. Nada humano queda fuera de nuestra mirada. Las 25 recomendaciones que he esbozado arriba no son universalmente aplicables a todo tipo de investigación, ni a las subdisciplinas como la arqueología, la antropología forense, y la antropología biológica. Algunas sugerencias pueden parecer obvias, y otras pueden parecer anticuados en un mundo donde la investigación en la internet puede reemplazar las interacciones cara a cara que siempre han sido parte integral de nuestro trabajo. Mi propósito al presentar estas recomendaciones es estimular la discusión de lo que hacemos, de cómo lo hacemos y quiénes somos como

antropólogos y antropólogas.

Agradecimientos

Deseo expresar mi gratitud al Dr. Godofredo Taípe y al antropólogo Alex Huamanculí por su aliento, confianza y apoyo. Al mismo tiempo, quiero agradecer al Dr. Homero Ango, Rector de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, a las otras autoridades de esta universidad y a mis colegas de antropología por honrar mi trabajo y recibirme tan amablemente en mis visitas a Huamanga. También aprecio profundamente la amistad de los muchos estudiantes de antropología que he conocido en Ayacucho y en las otras universidades peruanas que he tenido el privilegio de visitar; me inspiran con su dedicación.

Referencias

- Alberti, Giorgio y Enrique Mayer, Editores. (1974). *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Perú Problema 12. Lima: IEP.
- Alum, Roland, Garry Chick y Ralph Bolton. (2010a). “John M. Roberts’s Imaginative Science of Anthropology,” *Anthropology News* 51(4): 49, April.
- Alum, Roland, Garry Chick y Ralph Bolton. (2010b). “The Ethnological Legacy of John M Roberts,” *Anthropology News* 51(5): 36, May.
- Álvaro Soto, Hugo Roger. (2019). *Cotos, paraíso escondido en el lago Titicaca: Turismo, naturaleza y cultura viva*. Huancayo: Lliu Yawar S.A.C.
- Ávila, Javier y Ralph Bolton, Editores. (2016). *Antropología aplicada en el Perú de hoy: Estudios de casos*. Lima: Horizonte.
- Berlin, Brent y Paul Kay. (1969). *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.
- Bolton, Ralph. (1973 [2011]). “Aggression and Hypoglycemia among the Qolla: A Study in Psychobiological Anthropology,” *Ethnology* 12: 227–257. Primera publicación en español en 1976; Capítulo 2, Agresión e hipoglucemia entre los Qollas: Un estudio de antropología psicobiológica, pp. 73–127, en *No somos iguales: Agresión, autoridad, y conflictos en el Altiplano peruano*. 2011. Lima: Horizonte.
- Bolton, Ralph. (1974 [2011]). “To Kill a Thief: A Kallawayaya Sorcery Session in the Lake Titicaca Region of Peru,” *Anthropos* 69: 191–215. Primera publicación en español en 1974; Capítulo 5, Matar a un ladrón: una sesión de hechicería kallawayaya en la región del lago Titicaca del Perú, pp. 217–257 en *No somos iguales: Agresión, autoridad, y conflictos en el Altiplano peruano*. 2011. Lima: Horizonte.
- Bolton, Ralph. (1984). “The Hypoglycemia–Aggression Hypothesis: Debate versus Research,” *Current Anthropology* 25(1): 1–53.
- Bolton, Ralph. (2011). *No somos iguales: Agresión, autoridad, y conflictos en el Altiplano peruano*. Lima: Horizonte.
- Bolton, Ralph. (2019). “Prólogo” en *Cotos, paraíso escondido en el lago Titicaca: Turismo,*

- naturaleza y cultura viva*. Hugo Álvaro Soto. Huancayo: Lliu Yawar S.A.C.
- Bolton, Ralph, Editor. (1989). *The Content of Culture: Constants and Variants*. Studies in Honor of John M. Roberts. New Haven: HRAF Press.
- Bolton, Ralph y Charlene Bolton. (1974). Concepción, embarazo, y alumbramiento en una aldea Qolla. *Antropología Andina* 1: 58–74.
- Bolton, Ralph, Tom Greaves, y Florencia Zapata, Editores. (2010). *50 años de antropología aplicada en el Perú: Vicos y otras experiencias*. Lima: IEP.
- Degregori, Carlos Iván, Editor. (2001). *No hay país más diverso: Compendio de antropología peruana*. Ciencias Sociales en el Perú.
- Einstein, Albert. (2000). *The Expanded Quotable Einstein*. Alice Calaprice, editor. Princeton University Press.
- Eriksen, Thomas Hylland. (2015). *Fredrik Barth: An Intellectual Biography*. Pluto Press.
- Goodenough, Ward H. (1995). “John Milton Roberts” en *Biographical Memoirs* 67:331–343. The National Academies Press.
- Gullestad, Marianne. (1985). *Kitchen–Table Society: A Case Study of the Family Life and Friendships of Young Working–Class Mothers in Urban Norway*. Oxford University Press.
- Lewellen, Ted C. (1981). “Aggression and Hypoglycemia in the Andes: Another Look at the Evidence [and Comments and Replies]”. *Current Anthropology*. 22(4): 347–361.
- Malinowski, B. (1989). *A Diary in the Strict Sense of the Term*. Stanford: Stanford University Press.
- Murra, John V. (2017). *Reciprocity and Redistribution in Andean Civilizations: The 1969 Lewis Henry Morgan Lectures*. HAU.
- Parson, Talcott. (1959). *The Social System*. The Free Press.
- Sacks, Oliver. (2015). *On the Move: A Life*. Knopf.
- Waal, Frans de. (2009). *The Age of Empathy: Nature’s Lessons for a Kinder Society*. New York: Three Rivers Press.
- Wilson, Edward O. (2014). *Letters to a Young Scientist*. Liveright.